

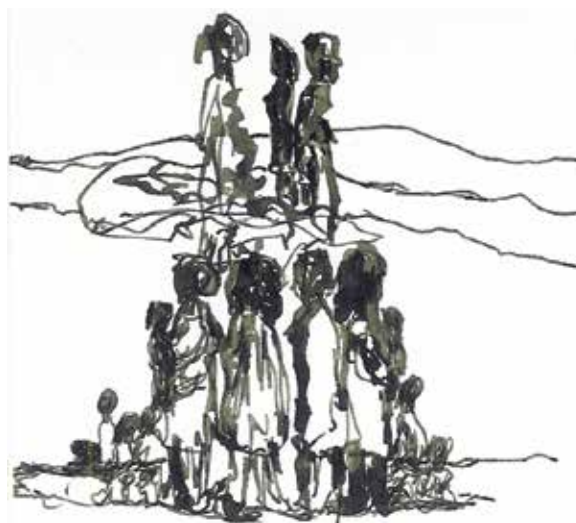
# Tras las huellas de una idea, una mujer, un país

In the footsteps of an idea, a woman, a country.  
A tribute to Leonela Inés Relys Díaz



Elisabel Rubiano Albornoz  
[relisabelr@gmail.com](mailto:relisabelr@gmail.com)

Universidad de Carabobo  
Facultad Ciencias de la Educación  
Valencia, estado Carabobo. Venezuela



*EDUCERE brinda un reconocimiento  
universitario a Leonela Inés Relys Díaz,  
creadora del método de alfabetización de adultos  
“Yo, sí puedo”.*

**R**emontarse río Orinoco adentro en una curiara de armonioso movimiento para posar la mirada en el Autana, el árbol de la vida, es como pasar del siglo XXI a un remoto tiempo pasado, en el que eran muy pocos los que accedían a bienes culturales como el de la lectura y escritura.

El analfabetismo hoy día es sin duda una consecuencia, una muestra y un problema derivado del orden político y social de un país. Así, el indicador de analfabetismo nos dice de las condiciones de desigualdad, de inaccesibilidad a los derechos sociales mínimos e indispensables como lo es la educación; males de los que todavía lamentablemente podemos ser testigo. El analfabetismo es sin duda un síntoma de la exclusión e injusticia social que todavía prevalece en el planeta, asociada además a la pobreza extrema, al hambre, la miseria y la insalubridad. El analfabetismo, además, puede ser causa de que los ciudadanos no puedan ejercer sus derechos políticos, sociales y culturales, puede ser un caldo de cultivo de la delincuencia, de la enfermedad y de la muerte. Todo ser humano tiene derecho a que se le eduque para que pueda leer el mundo, conocerlo, entenderlo y transformarlo, mientras se entiende y se transforma a sí mismo.

Las cifras de analfabetismo también permiten identificar en el marco de las exclusiones que se suceden, cómo se ejercen niveles de discriminación mucho más feroces en la mujer, lo que muestra un problema de marginación de género en el que se agiganta la brecha entre el

que sabe leer y el que no. Las cifras indican que hay más mujeres analfabetas que hombres analfabetas. Esto adquiere una dimensión importante de atender pues la mujer constituye el centro de la familia, es quien con su cuerpo funda el primer libro a significar por los bebés, quien durante la lactancia, amamanta con palabras, comunica la lengua materna, la cultura y una manera de ser y hacer. Evidentemente el analfabetismo es un problema socio educativo complejo y diverso de acuerdo a cada contexto que permite correlacionar con el desarrollo de una nación, pero en la mujer este flagelo se multiplica.

Es necesario detenerse en el impacto social que tiene el analfabetismo, pero también en el impacto personal, íntimo, ponerle rostro y nombre. Cuando uno traspasa el tiempo, no encuriara, sino a través de los cuentos de los abuelos entonces uno descubre lo que significa el analfabetismo a nivel particular y profundamente humano. La abuela Teresa habitó por 93 años La hoyada en el Estado Trujillo, esa calle transitada de transporte público y con un sin fin de anuncios fue en tiempos pasados terrenos con sembradíos, con cría de animales, gallinas, vacas, cochinos que permitían la producción artesanal y familiar de la leche, los quesos, la carne, los chicharrones y demás bienes alimenticios. Cuando por el paso de la edad Teresa yacía triste debajo de un arbolito en su jardín porque los años le estaban arrebatando los sentidos de la vista y la audición, notábamos lo difícil que resultaba para ella dejar de hacer las veinte arepas de la mañana, barrer su patio con la escoba de paja, darle de comer a sus animales y regar las matas... se me ocurrió decirle que habían épocas en la vida que el trabajo debía parar, para detenernos a disfrutar la brisa, el sol de la mañana y recordar los momentos felices. ¿Cuál, momento feliz? Me respondió, con un canto hondo. Quién puede recordar un momento feliz si no sabe leer, me quiso decir. Cuando con el paso del tiempo vinieron los anuncios, el transporte público, los bancos, las escuelas, ella no volvió a salir de su casa, la oscuridad que le produjo no saber leer, el miedo que le causó la ignorancia, la libertad que le tronchó el no saber leer ni escribir fue determinante para su vida. No alcanzó su máximo potencial y eso parece le resultaba más triste que envejecer, que dejar de ver y escuchar al mundo.

Por el contrario la abuela Juana nacida en 1920 en Chaguaramas Estado Guárico, sin duda declamaba que el bien máspreciado que tuvo ella fue saber leer y escribir. La maestra Flor Manuit fue una mujer fuera de época se graduó de maestra en Calabozo, usaba pantalones, llevó el primer carro al pueblo, cuando todavía el transporte y los viajes lo hacían arrieros por caminos verdes, recia mujer del llano, réplica de Doña Bárbara, ella enseñó a leer a mi abuela. Esa maestra gestó la libertad de la abuela Juana, hizo que ella le enseñara a sus hermanos a leer y a escribir en papel de bolsas y que pudiera trabajar, darle educación a su descendencia, emanciparse como mujer, como toda una Juana con la estirpe de la avanzada, que no le diera miedo, ir a un banco, comprar y vender, leer en las tardes en su chinchorro de palma de moriche, máximo placer denotado después del duro día de trabajo.

En el marco de esta historia social y personal se puede tener idea de lo que puede significar haber contribuido a la alfabetización de más de 8.000.000 millones de personas en 30 nacionalidades. En el marco de estas historias podremos valorar el legado de **Leonela Inés Relys Díaz** y hacerle honor con estas letras que pretenden visibilizar su obra, su método, los resultados que obtuvo para ofrecerlo como ejemplo a las nuevas generaciones. Modelo de vida, de compromiso social, de solidaridad y dignidad, esta maestra creó un método que la caracterizó en la humildad, pues lo hizo colectivo, de todos y para todos. Sin duda los alcances de este método tuvieron el respaldo, la voluntad política, el compromiso solidario de un país que decidió asumir una batalla ética, digna en todo aquel lugar del mundo que reclamara la emancipación de un hombre o una mujer a través de la alfabetización.

Leonela Inés Relys Díaz, dejó para la historia una obra que ha resultado motivo de orgullo y bandera de la nación cubana: la lucha por desterrar el analfabetismo. Nació en Camagüey el 20 de abril de 1947 y murió víctima de un funesto cáncer el 17 de enero de 2015. Lo primero que debemos homenajear es la vocación a enseñar que dejó ver desde muy joven, con apenas 15 años participa activamente en la Campaña Nacional de Alfabetización, formando parte como alfabetizadora de la brigada “Conrado Benítez”, la cual permitió que Cuba

fuese declarada libre de analfabetismo en el año 1961. En 1964 se gradúa como Maestra Primaria en el instituto “Antón S. Makarenko”. En 1968 se graduó en la Universidad de La Habana de la Carrera Profesional superior de español realizando, seguidamente, estudios de posgrado en Educación de Jóvenes y Adultos. Coronó sus estudios en 2007 doctorándose en Ciencias Pedagógicas.

Su carrera profesional se fue nutriendo de múltiples experiencias laborales y con la difusión de veinte productos académicos. Trabajó en la escuela nocturna para domésticas “América Labadí” en la población de Guanabacoa, en la Escuela de Suelos y Fertilizantes “Sierra Maestra” con estudiantes subescolarizados, formó parte de un grupo de maestros primarios que fueron seleccionados para impartir formación en esa profesión en el plan Minas-Topes-Tará, formó parte de la Escuela Pedagógica “José Martí” de la localidad de Cojímar, estuvo a cargo de la formación permanente de los Maestros de Primaria, dependientes del Ministerio de Educación de Cuba ejerciendo de metodóloga-inspectora del departamento de Estudios Dirigidos y por Correspondencia. Ingresa en la Dirección de Formación y Perfeccionamiento. En 1979 pasa a la Dirección Nacional de Educación de Adultos. Durante varios años trabaja en la enseñanza del español y como Metodóloga Nacional de Español para la Educación de Adultos en el Ministerio de Educación. Logrando una amplia experiencia en la educación de adultos y en las cuestiones de alfabetización y posalfabetización. Dirige la Facultad Obrera y Campesina “2 de Diciembre” y fue asesora académica y responsable de la Cátedra de Alfabetización del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC).

Sin duda su obra más reconocida fue el método para la alfabetización de adultos, titulado “**YO, SÍ PUEDO**” lo oí nombrar, y lo evalué a la luz de los tres métodos de alfabetización que conocía a principio de siglo. El que se desarrolló por los años 80 en Venezuela bajo la campaña “**Acude, te estamos esperando**”, la palabra generadora de Freire y el método que yo misma me inventé basada en las investigaciones del proceso de construcción de la lengua escrita en adultos que desarrolló Emilia Ferreiro para trabajar con los representantes de los niños y niñas con dificultades de aprendizaje que no sabían leer y que atendí recién graduada en diferentes escuelas de la zona sur de mi ciudad. En principio tuve ciertas diferencias con el método por su carácter prescriptivo, por asumir el aprendizaje de la parte al todo, distinguiéndolo como un método más analítico que sintético y por proponer una asociación que a mí me parecía artificial y más regida por reglas nemotécnicas.

Ahora ante los resultados obtenidos, ante la fuerza masificadora, ante su pretensión de universalizar y democratizar la alfabetización tengo que admitir y reconocer algunas bondades del método. En primer lugar, al ser presentado con un *Yo, sí puedo*, implica un elemento del orden emocional, tolerar la frustración y motivarse al logro, dos factores determinantes para cualquier aprendizaje, partir de un elemento conocido para abordar uno desconocido, también contribuye a superar la autoestima y a reconocerse en el proceso de aprendizaje, además, desarrolla estrategias que permiten la anticipación de lo que dice ahí, eso me parece crucial en el éxito que el método ha tenido, quien aprende encuentra claves en el texto, asociaciones con imágenes relacionadas con la cultura de cada país que establece un vínculo directo con la palabra que nombra. De esta manera se proponen estrategias de anticipación necesarias para el acercamiento de la lectura. En fin, permite la práctica de una estrategia que es fundamental para el aprendizaje de la lectura en la segunda fase del mismo como ya lo veremos más adelante. La mejor ventaja, la encuentro en las posibilidades que tiene el método de contextualizarlo en culturas y lenguas diferentes y por último las oportunidades de fácil manejo por parte de los docentes que lo imparten, por tener muy bien programadas las secuencias didácticas y los recursos de aprendizaje, en los que la radio y la televisión tuvieron un efecto indiscutible.

Como habíamos dicho el método parte de lo conocido, los números, hacia lo desconocido, las letras y se basa en la experiencia que se va adquiriendo. Presenta como objetivos pedagógicos una alfabetización concientizada y transformadora, además de educador, se busca el desarrollo potencial de la persona hasta donde sea posible y crea en el participante el

sentimiento de que alguien se preocupó de enseñarles. En fin, alcanzó la inserción activa de los beneficiarios en el quehacer social, económico y político de la comunidad del país donde vivían.

El método inicia con un diagnóstico pedagógico de las personas que no han sido alfabetizadas; así como del conocimiento amplio de su idiosincrasia, contexto y cultura, pues estos elementos constituyen elementos indispensables para el éxito del programa. Propone clasificar los conocimientos de los participantes en tres niveles:

1. Illetrados Puros, que no han tenido ninguna relación con la enseñanza, no han ido nunca a la escuela.
2. Semi-illetrados, han ido a la escuela o saben escribir alguna letra o palabra, o han olvidado lo aprendido por no hacer uso de ello.
3. Illetrados Especiales, son personas con necesidades educativas especiales, por lo que se debe tomar en cuenta las limitaciones que presentan.

Posterior al diagnóstico se desarrolla una etapa previa de preparación y adecuación al lugar donde se va a ejecutar. Hay que adaptarlo al contexto. Ahora bien, el método propiamente dicho sigue tres hitos: 1) Escuchar y ver, oído y ojo; 2) Escuchar y leer, oído y libro y 3) Escuchar y escribir, oído y lápiz; y consta de tres etapas:

1. **Adiestramiento (10 clases).** En esta fase se desarrollan dos bloques, el primero desarrolla la expresión oral y de las habilidades psicomotrices, así como el asegurar la representación gráfica de los números del 0 al 30 y, el segundo, se encarga del estudio de las vocales.
2. **Enseñanza de lecto-escritura (42 clases).** Las primeras 23 clases están predestinadas al aprendizaje de las letras y fonemas; se propone cada día a una letra o fonema concreto, quedando resuelto el mismo en esa jornada. Las otras 19 clases se consignan a las dificultades particulares que presenta el español relacionado con la los fonemas que tienen dos letras o con aquellos que tienen similar sonido con letras distintas. Las asociaciones imagen palabras y su relación con el objeto de estudio. La presentación de una idea u oración, en la cual hay que determinar la palabra clave que luego hay que dividir en sílabas, para realizar al final la producción de nuevas palabras e ideas.
3. **Consolidación (13 clases).** Como todo cierre didáctico esta etapa se destina a fijar los conocimientos adquiridos en la etapa anterior. También sirve para evaluar la consecución de los objetivos perseguidos. Para escribir en forma lúdica y con sentido.

En él se utilizan los medios audiovisuales como recursos para el aprendizaje, 17 vídeos donde están las 65 clases constituyentes del método, la cartilla, el manual y un facilitador para facilitar los conocimientos. El facilitador es el vínculo entre la clase audiovisual y el participante, desempeña una función importante en la relación que tiene el trabajo del participante con el área emocional y afectiva, además del papel que debe darle seguimiento, evaluación y control al aprendizaje. El tiempo que dura la acción educativa es variable ya que el método es muy flexible se acuerda la frecuencia y el número de días con los participantes, pero cada sesión está programada con su inicio desarrollo y cierre, periodos de descanso y actividades permanentes en unas dos horas y medias. Sin duda los resultados de este programa han sido altamente positivos y se le describe como un método económico, muy flexible, muy incluyente porque no practica exclusiones de ningún tipo y con capacidad para ser adaptado a cualquier nación o comunidad. Existe otro programa que complementa a “Yo, sí puedo” y permite al alfabetizado llegar a completar los estudios de primaria, este es el Programa “Yo, sí puedo seguir”.

El programa se inició en el año 2001, cuando el gobierno le solicita por encargo, a esta insigne educadora, una cartilla de alfabetización económica. Ella fiel militante cumplió en un mes con el cometido y de inmediato se inició el diseño de los recursos para el aprendizaje. Es importante resaltar además, que el método se inició en la práctica, bajo un proceso de acción y reflexión, con un equipo de trabajo en Haití, por lo que desde el inicio el programa

se concibió con un carácter internacionalista, particularmente latinoamericanista, aunque ha trascendido a todos los continentes. Como bien lo señaló en su conferencia de Pedagogía 2002, en la Habana “Le pusimos el corazón a la idea”. A partir de ahí fue desarrollando el método destinado a la alfabetización por radio y TV, formando a otros docentes y dando seminarios, talleres, simposios y congresos.

A partir de allí el método se ha utilizado en más de 28 países y se le han realizado 15 contextualizaciones; ocho de ellas en español (*Yo, sí puedo*), dos en portugués (*Sim, eu posso*), una en inglés (*Yes, I can*), una en quechua (*Jiwasataskiwua*), una en aymara (*Ari ñuqa atinini*), una en creole (*Wi, mwen kapab*) y una en tetum (*Los, hau bele*). Además el programa existe también en sistema Braille, para sordos y personas con bajo compromiso intelectual. Así ha tenido un recorrido intercontinental y diverso. En América: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Argentina, Honduras, Panamá, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, República Dominicana, México: Michoacán, Oaxaca, Veracruz y Nayarit; Granada, Sant Kitts y Nevis, han sido beneficiarios. En África se utiliza en Nigeria, Guinea-Bissau, Mozambique, Angola y Sudáfrica. También se utilizó en Nueva Zelanda y en la ciudad de Sevilla como primera experiencia del programa en Europa.

Los medios de comunicación y las redes sociales reseñan que uno de los éxitos más relevantes que ha obtenido el método se ha llevado a cabo en Venezuela, alfabetizando a más de un millón y medio de personas, logró declarar en el año 2005 a Venezuela como un “territorio libre analfabetismo”. La voluntad política y financiera fue determinante, así como el nivel de participación. Según los reportes mediáticos, se logró alfabetizar a un millón de personas en cinco meses y 27 días en las 34 lenguas y etnias que existen en el país. Además ha resultado crucial la continuidad que puede darse a través de las misiones, Robinson, Rivas y Sucre. Los avances en materia de inclusión educativa son innegables, la cobertura no siempre va de la mano con la “calidad” y tampoco los criterios de lo que significa calidad educativa están muy claros, la evaluación no es posible sólo con los criterios del proyecto Pisa, pero tampoco que no se haya construido ninguna evaluación de impacto y calidad. Al menos un testimonio que recorrió las redes nos puede dejar ver la dimensión micro del asunto, ideográfica y particular “He tenido que esperar 102 años para escribir mi nombre. Ahora puedo morir tranquila”.

Para los más asépticos no valdrá argumentación alguna para dejar de reconocer una mujer latinoamericana que dedicó su vida a un sólo fin, las obras trascienden a las personas, a las ideologías e incluso a los centros de poder. De allí que este método, su autora y todo el colectivo que lo ha hecho realidad, hayan recibido innumerables distinciones.

Fue delegada en 2003 a la Cumbre Mundial de Informática y Comunicaciones en Ginebra, Suiza, donde expuso el método de alfabetización por radio y televisión y recibió reconocimientos de la UNESCO: Menciones Honoríficas en los años 2002 y 2003 el Premio Alfabetización Rey Sejong en 2006. El Premio Mestres 68 de la Universidad de Gerona en el 2012. Por su tributo a la alfabetización en el mundo, fue merecedora de lauros otorgados por Venezuela, Panamá, España, Nicaragua, Argentina y Haití, entre otros muchos países.

Recibió por su labor varios reconocimientos y condecoraciones, entre las que se encuentran las órdenes Frank País de Primer y Segundo Grado, la Orden Ana Betancourt, y las medallas Trabajador Internacionalista, Conmemorativa 40 Aniversario de las FAR, y José Tey. Así como el título de Heroína de la República de Cuba. Obtuvo el premio anual de la Academia de Ciencias a la tesis de doctorado más destacada en el 2008 y sus restos descansan en el Panteón de la Central de Trabajadores de Cuba del cementerio de Colón de La Habana, como un homenaje póstumo.

La campaña del 61 para erradicar el analfabetismo en Cuba fue el antecedente de este método, el deseo de erradicar del planeta el analfabetismo como paso o contribución a hacer un planeta más justo con igualdad de condiciones, fue el norte; ahora ya huellas profundas ha dejado, una mujer que representa un país, y a muchos países que se han sumado a esta cau-

sa. No cabe la frase —lugar común— “lamentamos su desaparición”, no ha desaparecido, sigue viva en cada hombre y mujer que no murió como Teresa sin saber siquiera escribir su nombre, que murió como Juana emancipada y dejando en sus descendientes un ejemplo de cómo leernos y leer el mundo, sin duda quien lee se implica en la transformación personal y social.

Mucho hay que hacer todavía en lo pedagógico para prevenir en las escuelas el analfabetismo y para erradicarlo cuando la sociedad todavía genera como consecuencia, ese símbolo nefasto de problemas profundos en el orden social. Mucho más hay que hacer también por la lecturización, la alfabetización digital, académica, literaria...es mucho lo que hay por hacer bajo un pensamiento crítico y transformador.

Por eso creo pertinente hacerle homenaje vivo a esta mujer con dos seres que siguen sus huellas de alguna manera, al proponer una idea de avanzada como lo es El Proyecto TV Lecturas, hablo de Marialcira Matute e Isidoro Duarte, quienes opinan que Leonela realizó “una labor que no puede medirse sino en dignidad. El haber creado y divulgado generosamente desde Cuba un método de alfabetización como Yo, sí puedo, tan fácil de socializar, con resultados tan óptimos e inmediatos la consagra como benefactora de la humanidad. (...) Aprender a leer y escribir es una herramienta liberadora que no tiene precio. El que muchos países, empezando por Cuba, pasando por Venezuela y recorriendo el mundo se hayan declarado “Territorios Libres de Analfabetismo” gracias a la aplicación masiva del *Yo, sí puedo* contribuye a la dignificación y elevación cultural de los pueblos. Es un impacto positivo, sin duda”.

De igual forma Myriam Anzola, quien ha dedicado su vida al reconocimiento de la lengua materna de los sordos, a la conformación de las comunidades lingüísticas y su alfabetización, precursora del proyecto CILEN (Círculo de Lectores Nuevos) nos dice: “Sobre Leonecia Relys diría que fue una insigne maestra cubana de muchísimo mérito por su vocación de servicio con los no alfabetizados. Creo que estaba muy muy signada por los viejos principios de alfabetización” y una publicación al respecto, plantea: “(...) Está basada fundamentalmente en la conciencia de que la captación de adultos para incorporarse a un proceso tardío de aprendizaje, exige aprovechamiento de la motivación inicial, sistematización de las actividades, apreciación por parte del aprendiz de logros inmediatos o a corto plazo, aprendizaje por acumulación de información. Exige cumplimiento de tiempos estrictos y continuidad en la experiencia” (Anzola, 2003, p. 402).

Sigamos todos tras las huellas de este legado...ese será el mejor homenaje, también tras las huellas de mujeres como Laura Antillano, Norma Odreman, Norma González Vilorio, Magali Pimentel, María Begoña Terrería, Virginia Betancourt, Wallis de Gómez y tantas otras mujeres que dejaron un legado en la alfabetización y lecturización de este país. Con Leonela hagamos un homenaje también a la mujer y a todo aquel que con optimismo sueña que un mundo mejor es posible. ©

## Bibliografía

Anzola, Myriam. (2003). El antes y el después de la Misión Robinson: mitos y verdades. En *Educere*, Foro Universitario. Año 7, N° 23, Octubre - Noviembre - Diciembre, 2003, pp. 401-406.